

TREINTA AÑOS MENOS

*“Un niño que nace hoy en un país pobre
está condenado a morir 30 años antes
que un niño nacido en un país rico”*

Datos de Naciones Unidas.

El absurdo comienza en la cuna; pero no es un absurdo sino una ofensa, un agravio. Porque el absurdo no siempre es producto de una culpa, y el robo de treinta años de vida a quienes no tienen la suerte de nacer en tierras prometidas tiene responsables: son los que imponen la iniquidad de un desequilibrio innecesario y aberrante. La infamia no es el resultado de *míster* circunstancia; es deuda de la que deben hacerse cargo nombres propios: Autoridades Políticas del Mundo, Paladines de la Economía, Líderes Religiosos, en fin los conductores de las decisiones que han organizado el mundo para que sostenga esta vileza que las Naciones Unidas registran pero no combaten.

Las Naciones Unidas reconocen, a través de costosas estadísticas, que 50 mil muertes por día se deben a causas relacionadas con la pobreza. Según Unicef, o sea según las Naciones Unidas, cada tres segundos muere un niño de hambre o de enfermedades prevenibles. Las Naciones Unidas, en su Informe de Desarrollo Humano de 2003, nos castiga con otro dato: más de 1.000 millones de personas viven con menos de un dólar por día. ¿Será un error de traducción? Porque, ¿es posible que se utilice el verbo vivir para el nivel que se puede lograr con 100 centavos? Cada niño que deserta de la vida, condenado por este sistema, es una culpa que acumulamos.

¿Cuánto dinero hace falta para evitar esta vergüenza? ¿Seguramente menos que el malgastado cada día en consumos irritantes de artículos que sólo sirven para alimentar frivolidades? ¿Seguramente menos que el destinado cada día por las potencias imperiales en la fabricación de bombas capaces de matar a otros 50 mil para sostener sus rapiñas?

Y se sabe que las tres personas más ricas del mundo controlan una fortuna mayor que el total de los 600 millones, personas también, que habitan en los 42 países más pobres. No son datos abstractos. Conocemos sus nombres: Bill Gates, Paul Allen, Warren Buffett.

O sea que la pobreza no subsiste porque los recursos de los hombres no alcancen; la pobreza es consecuencia de una distribución inicua de los bienes que se producen. ¿Se puede permanecer indiferente ante esta situación?: para los creyentes sería un pecado; para quienes no lo son es un delito.

Héctor Uboldi